

1524

Andrea NAVAGERO



Retrato del diplomático Andrea Navagero.

Abajo, consecuencias del terremoto de Almería (1522), tal como las imaginó el editor de un impreso realizado en Colonia en 1523.

(1483-1529). Escritor y diplomático italiano, fue cronista oficial de la República de Venecia y embajador de ésta ante Carlos V y Francisco I de Francia. Su estancia en España la relata él mismo en un magnífico relato de viaje que, según Farinelli, fue publicado en Venecia en 1563. También se la cuenta al geógrafo Giambattista Ramusio en cinco cartas que le escribe desde España. Años más tarde ambos relatos fueron traducidos al castellano por Antonio María Fabié, de la Academia de la Historia, edición a la que siguieron otras muchas hasta nuestros días.

El relato de Almería es bastante escueto, ya que sólo se limita a hablar de los efectos del trágico terremoto de 1522 que asoló la ciudad de Almería y causó graves desastres en toda la provincia. Esta narración se ha extraído de la reciente edición, *Viaje por España (1524-1526)*; traducido y anotado por Antonio María Fabié; prólogo de Angel González García. Madrid, Turner, 1983, páginas 62-63; cuyo texto es similar al contenido en García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Junta de Castilla y León, 1999, vol. II, páginas 33-34.

En esta misma parte, y principalmente en Granada y Almería, se sintió en mil quinientos... un grandísimo terremoto, en que ocurrieron muchas cosas memorables: el río de Almería se secó, y de la cima de un monte, en parte donde no había gota de agua, manó un nuevo río, que se llevó después por el antiguo cauce, supliendo así al primero, y dicho río arrastra en su corriente piedras labradas y otros materiales, de suerte que se conoce que cuando viene bajo tierra atraviesa cimientos de edificios.

Se resintieron con el terremoto y se arruinaron muchas torres y casas y pereció no poca gente. En Marchena

se arruinó el castillo, y en la cima de la torre más alta había un muchacho en una ventana; la cima fue a parar muy lejos al arruinarse la torre, y el muchacho se encontró en la ventana sin haber recibido ningún daño. En otro lugar se arruinó una casa en que estaba una madre con cinco hijos a su alrededor, y todos perecieron menos una niña que, estando junto a su madre, se encontró en el tejado de la casa sin lesión alguna. Dormía el dueño de una casa en su cama, y en la misma cámara un criado suyo sobre un arca; se hundió la cámara y mató al dueño, y el criado se encontró en la calle sobre la misma arca sano y salvo; cosas todas maravillosas, pero de las cuales, si bien se considera el trastorno que produce el movimiento de la tierra, se puede explicar la causa cierta y verdadera¹⁹.



¹⁹ N.T. El terremoto de 1522 de que aquí habla Navagero no pudo ser otro sino el que tuvo lugar a mediados de septiembre, del cual da cuenta SANDOVAL en el tomo I, de la *Vida de Carlos V*, p. 562. "En estos mismos días, podía ser mediados de septiembre, en el reino de Granada hubo un temblor de tierra, el mayor y más furioso que nunca los hombres vieron, ni se habla que en este tiempo haya acontecido, porque pasó así: que en la ciudad de Almería derribó la fortaleza y casi todas las torres y muros de la cerca de la ciudad y la iglesia mayor y todos los otros templos, con ser los más de ellos de fuerte y excelente labor". En 1526, estando en Granada el emperador con su corte y Navagero, hubo otro terremoto el 4 de julio, de que da noticia PEDRAZA, *Historia Eclesiástica de Granada*, 1639, f. 214vº.

1548

Pedro de MEDINA



(Sevilla, 1493-1567). Fue un célebre cosmógrafo e historiador español, más conocido por su obra que por su vida, de la que nos han llegado pocos datos. La Academia Española lo coloca en el “Catálogo de Autoridades de la Lengua”. Como humanista y experto latinista, conoció los textos de la antigüedad clásica, al tiempo que dominaba las matemáticas, la astronomía y la cosmografía, ciencias que le llevaron a publicar el primer tratado de materia náutica en su famoso *Arte de navegar* (1545), en el que recopila todo el saber de la época en materia de navegación. Esta obra y posteriores tratados sobre el mismo tema le valieron el reconocimiento de la Casa de Contratación, siendo consulta obligada de todos los pilotos españoles y extranjeros.

Igualmente importante fue el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (Alcalá de Henares, 1548) y lo dedica al entonces príncipe Felipe. No es un libro de viajes, sino una crónica o historia de las distintas ciudades peninsulares narradas en los 174 capítulos. Obra controvertida desde sus orígenes, despertó, no obstante, gran interés, siendo muchas las reediciones ampliadas y corregidas que se han sucedido hasta nuestros días. Se trata de una recopilación de los textos de los geógrafos clásicos, sobre todo Pomponio Mela y Plinio, y de otras crónicas y leyendas existentes hasta la fecha. Asimismo, sus conocimientos geográficos le llevan a incorporar un mapa de la península Ibérica y, al uso de crónicas anteriores, encabeza cada uno de los capítulos con un sencillo grabado o representación de cada ciudad, vistas que no son en absoluto reflejo de la realidad, sino el resultado convencional de repetir intercaladamente las mismas planchas.

A fines del siglo XVI, Diego Pérez de Mesa, matemático y escritor malagueño, profesor de matemáticas en Alcalá de Henares, amplió y corrigió el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, de Pedro de Medina, que publicó con el título: *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España. Compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, y agora nuevamente, corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa, catedrático de Matemáticas en la Universidad de Alcalá, dedicado ahora el rey Don Felipe*; impreso en Alcalá de Henares, en casa de Iuan Gracian, a costa de Iuan de Torres, en 1595. El texto correspondiente a Almería que aquí se recoge pertenece a esta segunda obra, hallándose en el capítulo XLVIII, páginas 161 vº-162 vº.

El Sureste español tal como lo dibujó Abraham Ortelius en el mapa peninsular llamado *Regni Hispaniae* (Amberes, 1570).





El sultán de Argel y Felipe IV, rey de España, frente a frente, según parece. Dibujados en el portulano de Augusto Roussin (1633) incluido en *Atlas Provençal de la Mediterranee*.

CAP. XLIII. DE LA CIUDAD DE ALMERÍA, Y CÓMO FUE GANADA, Y DE SUS COSAS NOTABLES.

La ciudad de Almería, a quien Pomponio Mela llama Gran Puerto, es muy antigua en España, de la cual fue obispo San Indalecio, que fue discípulo del glorioso apóstol Santiago, y uno de los primeros que el mismo Apóstol convirtió a la fe de Iesuchristo en España.

Después que los moros entraron en España, el rey don Alonso de Castilla, que fue electo Emperador, vino sobre esta ciudad y, teniéndola cercada, vino así mismo el Conde de Barcelona con mucha gente; y también una grande armada de genoveses; y después que la ciudad fue ganada, mandó el Rey juntar todas las riquezas que dentro se hallaron. Éstas fueron muchas y, entre ellas, se halló un plato grande de esmeralda de inestimable valor. Y por el gran servicio que en esta guerra le hicieron los genoveses, les dio el Rey a escoger que tomasen lo que quisiesen: o todos los tesoros y riquezas que en la ciudad se hallaron, que fueron muchos, o el plato. Los genoveses escogieron el plato, y con él se partieron muy contentos. Y así lo tienen hoy día en Génova en muy grande estima. Dícese que este es el plato en que Nuestro Señor Iesuchristo cenó con sus discípulos en aquella bendita cena del Jueves Santo antes de su pasión. Esta joya, que es única y

singular en el mundo, es tan grande que cabe en él un cabrito entero. Dijo un gran lapidario catalán, yendo con don Iuan de Gallano, embajador de los Reyes Católicos, que vio este plato mostrándoselo al Embajador, que es de seis puntas, tan fino, y que si se partiese en partes como la uña, que valdrían un millón de oro. De donde se colige, cuánto más valdrá siendo como es una sola pieza. Llevaron de la conquista de Almería los barceloneses todos los otros haberes, quedándole al Rey don Alonso sola la ciudad.

El año de mil y quinientos y veinte y dos hubo en esta ciudad un terremoto tan grande que se cayeron muchas casas y otros edificios, y mataron mucha gente, movióse de su lugar gran parte de una sierra y cayó en el río que pasa junto a esta ciudad, por lo cual salió el río de su mismo sitio y madre, guiando sus corrientes por otras partes.

Cerca de la ciudad de Almería hay una punta de sierra metida buen rato dentro en la mar, la cual está toda incorporada de unas piedras preciosas, que llaman ágatas. Y por haber en este cabo muchas de éstas casi no se estiman en España, aunque por muchas partes del mundo a do se llevan son muy apreciadas.

Llamase ahora esta punta de sierra Cabo de Gata, corrompido el nombre, y habiendo de llamarse Cabo de Ágatas. Dice Plinio que sola esta piedra entre todas las otras se halla nadar sobre el agua. Su color es negro, y son mejores las que se encienden a la luz de la vela, y encendida arde como incienso, mátese con aceite. Léese que el águila pone esta piedra en su nido cuando se echa sobre los huevos para templar su gran calor.

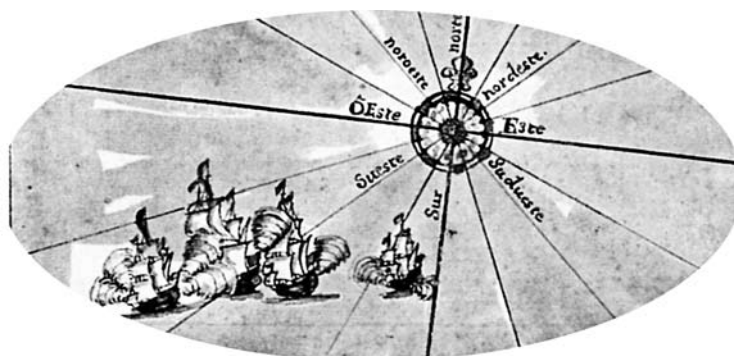
Haciendo guerra los Reyes Católicos a los moros del reino de Granada había grandes disensiones y bandos entre el Rey de Granada y su hijo el mayor, pretendiendo el hijo quitar del gobierno al padre; favorecía al hijo su madre y otro hermano menor y, finalmente, como es cosa ordinaria en los semejantes bandos, había parcialidades, y estaba el reino dividido en bandos, en los cuales, teniendo mayor potencia el padre que el hijo, le fue necesario al hijo salirse huyendo de Granada con su hermano el menor y otros de sus amigos. Recogióse a vivir a la ciudad de Almería, donde tenía muchos caballeros amigos que seguían su parte. Desde esta ciudad, con sus apasionados y con favor de cristianos, perseguía a los moros del bando contrario. Por esto vino a ser muy aborrecido de los caballeros de Granada, y de casi todos los moros; y como el Rey su padre fuese ya viejo para el mucho cuidado y trabajo de la administración de la guerra que traían con los cristianos, y para sustentar las otras disensiones que tenía con su hijo, a quien llamaban el Rey Chico, eligieron los caballeros de Granada por gobernador y su capitán general a un hermano del Rey viejo, a quien llamaban Abdahali. Éste hizo trato secreto con los alfaquíses de la ciudad de Almería que, sobornándolos y haciéndoles grandes promesas, si diesen traza para que el Rey Chico viniese a sus manos, diciéndoles que aquél no era moro sino cristiano. Los alfaquíses aceptaron el trato y partido, y haciendo de su parte ocultamente a muchos de los caballeros moros que había en esta ciudad de Almería, concertaron con



La vista gráfica más antigua de la ciudad de Almería, según la imaginó Pedro de Medina en *El libro de las grandezas de España* (Sevilla, 1549).

Abdahali el cómo y cuándo le darían en las manos al Rey Chico, con que viniese con gente a Almería para prendedle. Abdahali vino al día concertado muy secretamente, con la caballería y gente de a pie que le pareció ser bastante, y dando de repente sobre Almería, los conjurados le abrieron y entregaron luego la ciudad. Abdahali buscó luego con gran diligencia al Rey Chico, mas no lo pudo hallar, porque él, sintiendo el alboroto y viéndose perdido, se escapó secretamente; pero prendió Abdahali al otro mancebo hermano del Rey Chico, y a los que eran de aquel bando, y desde entonces, habiendo esta ciudad en su poder, no se llamaba gobernador del Reino, sino Rey, Señor.

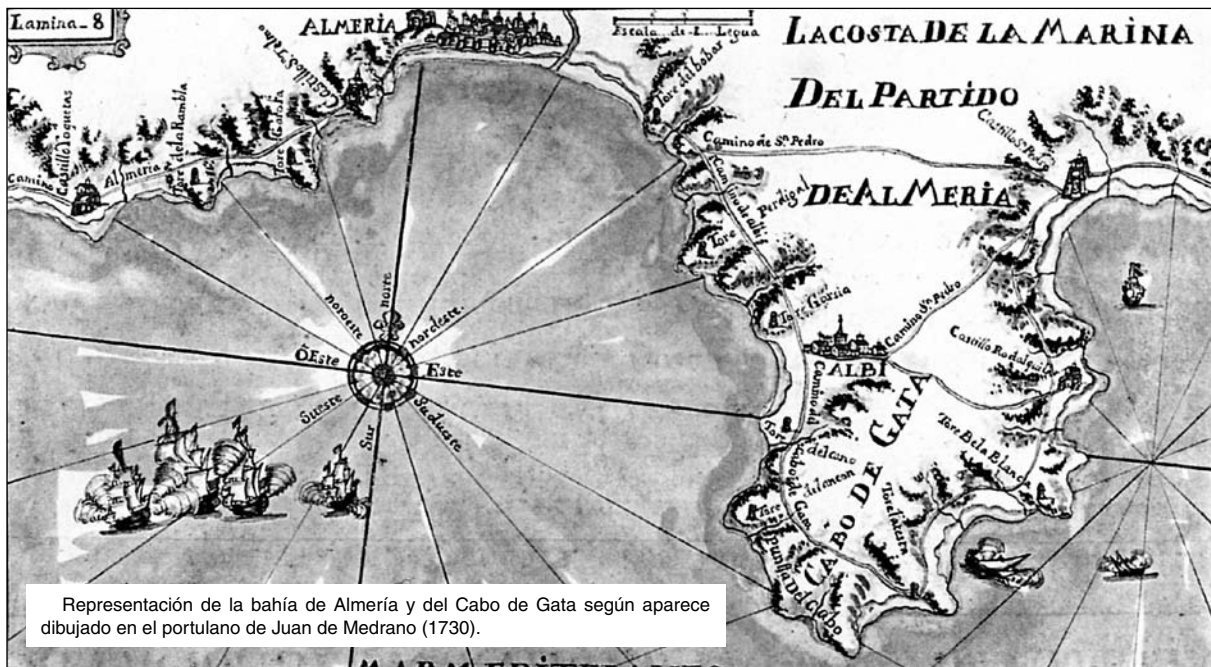
A esta ciudad de Almería fundaron gentes de Tracia, que vinieron a España pocos días después del Rey Abdis, el primer nombre que sus fundadores le dieron a esta ciudad. Fue Abderaes ciudad muy bien proveída de todos bastimentos. Tiene muchas frescuras y huertas, y es una de las ciudades que más linda y apacible tierra tienen.



1574

ANÓNIMO

Contiene el itinerario de los lugares con sus nombres, entre Cabo de Gata y Vera. Esta descripción la hizo un hombre que vino de Argel, fue hecho cautivo en el Cabo de Gata y, una vez liberado, se hizo cuadrillero y anduvo recorriendo toda la zona. La relación está sacada de: *Descripción y papeles tocante al cabo de Gata y cosas de la población del reino de Granada*. Archivo particular. Suelos, nº 132.



Representación de la bahía de Almería y del Cabo de Gata según aparece dibujado en el portulano de Juan de Medrano (1730).

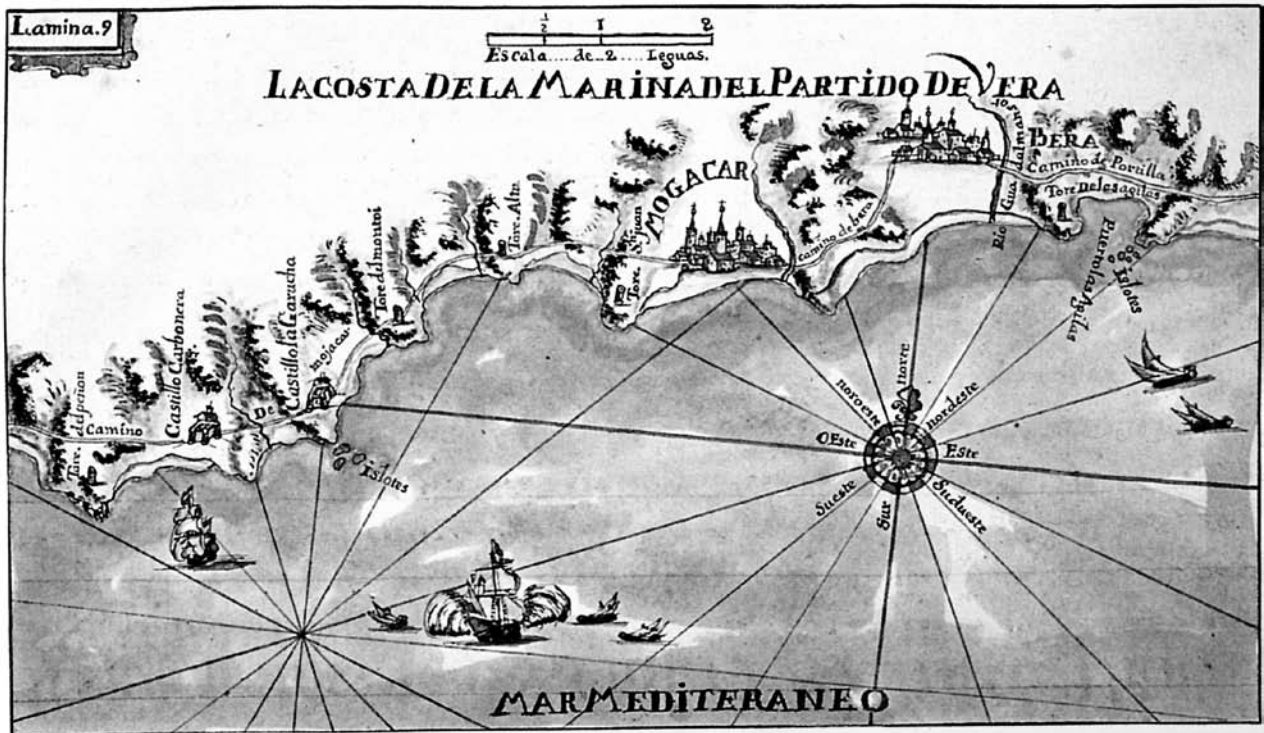
DESCRIPCIÓN DEL CABO DE GATA Y LUGARES COMARCANOS QUE COMIENZA DESDE ALMERÍA HASTA VERA

Desde Almería a Vera ponen doce leguas por mar, y va el camino como está señalado por la falda de la sierra que está a la orilla de la mar, porque entre el camino y la mar va una sierra que [...] en las que están señaladas.

Las primeras cinco leguas son de playa sin [...] y por la tierra adentro es llano como dos leguas. Acabadas las cinco leguas, comienza la sierra en que están todas las calas del cabo de Gata; y la primera cala es la de la testa de Gata y, luego hay dos tiros de arcabuz de playa y, en fin de ellos, está la cala de las Monas; y luego hay un tiro de arcabuz de playa y, en fin de él, está

la cala de la Vela Blanca, y luego está otro tiro de arcabuz de playa y, por fin, la cala que llaman puerto de Genobeses, y luego hay dos tiros de arcabuz de playa y, en fin de ellos, está la cala Figueyra [...]

Estas cinco calas tienen todas sus veredas, las que acuden a una rambla que llaman de las Alcandías, que está a cuatro leguas de Almería, que atraviesa de la parte de la mar hacia el camino de Vera, y esta rambla comienza a legua y media de la mar, y va atravesando un trecho, y luego comienza otra rambla que sucede a ésta, que llaman la rambla de Ynox, y, en entrando en ésta, hay una vereda sobre mano izquierda que va a Tarval, y yendo por esta rambla derecha



Representación del partido de Vera según aparece dibujado en el portulano de Juan de Medrano (1730).

se va a Ynox, que está legua y media de la rambla de las Alcandías.

Tras la cala Higeyra, que es la postrera de las cinco arriba dichas, hay media legua de playa y, en fin de ella, está la cala de los Escullos; y luego hay dos tiros de arcabuz de playa y, en fin de ellos, está la cala del Carnaje; y luego hay otros dos tiros de arcabuz de playa y, en fin de ellos, está la cala de los Alumbres. Luego hay otros dos tiros de arcabuz de playa y, en fin de ellos, está la cala del Vergantín. Luego hay otros dos tiros de arcabuz de mal abrigo que llaman las Negras, y luego otros dos tiros de arcabuz de playa y, en fin de ellos, la cala de San Pedro.

Todas estas seis calas tienen veredas a otro paraje que llaman la Çacayuela, que está legua y media de la rambla de las Alcandías, hacía la parte de Vera y tres del mar, a esta Çacayuela hay dos leguas y, de la Çacayuela a Níjar, hay una legua; desde esta Çacayuela hicieron los moros su vereda para Ynox, y de allí tienen sus veredas para Torrillas y Tavernas y Filabres.

Pasada la cala de San Pedro, que está última de las seis de arriba, hay luego dos tiros de arcabuz de playa y, en fin de ellos, está la cala del Plomo; y luego hay un tiro de arcabuz de playa y, en fin de él, está el Solapa

de las Palomas; y luego un tiro de ballesta de playa que llaman Agua Amarga y, en fin de él, están los Caletones de Morales.

Todas estas cuatro calas y desembarcaderos tienen veredas a otro paisaje que llaman el Losarejo, que está a dos leguas y media de la Çacayuela, a la parte de Vera, y también tienen vereda a este Losarejo la cala de San Pedro y las Negras, porque cada una de estas dos tienen dos veredas: la una, la Çacayuela, y la otra, al Losarejo.

En todo lo que hay desde la primera cala de la testa de Gata hasta la última, que es los Caletones de Morales, desembarcan los moros, así en lo que es playa como en las calas, porque abordan [...] donde les parece, y echan la gente en tierra, y se van luego a las calas de abrigo, que son las catorce que van declaradas.

Desde la última cala de las cuatro arriba dichas, desde los Caletones de Morales hay cuatro leguas de playa, y en ellas está la Carvonera, que eso es embarcadero y no abrigo, en fin de las cuatro leguas está Mojacar, y luego a una legua Vera.

Llegados al Losarejo, toman luego veredas a Sovas y a Lucaynena, que están a tres leguas al [...] de la mar,



El peligro de piratería berberisca fue constante a lo largo de casi toda la Edad Moderna (s. XVI-XVIII). Pintura del antiguo retablo del convento de los Mínimos, de Vera; actualmente, en el retablo del templo parroquial.

y de éstos toman veredas a otros lugares; entre el Losarejo y Lucaynena está el río de P[...]plos, donde tienen muchas partes en que se encubrir.

A algunos les paresze que, si además de las guardas de la mar, se pusiese algún recado en estos tres parajes de las Alcandía y Açacayuela y Losarejo, haría gran fruto, porque no tienen otras veredas para salir de la mar hacia los lugares ni volverse a embarcar más de las señaladas; y sería guardar en cada uno de estos parajes, y casi es imposible escaparse por otra parte por ser tierras muy ásperas y sin camino ni veredas; y guardados estos tres pasos tienen casi por imposible poderse escapar, porque cuando lo hacen es cambiando el camino de unas a otros de estos tres parajes las guardas del mar; aunque estén repartidas en tres partes se tiene por imposible poder dar aviso de galeotas al punto que llegan, porque no se pueden descubrir de un lugar más de una cala sino es desde los Frayles, que son dos peñascos altos que están sobre la cala de Sant Pedro, que descubren tres calas; y así las demás se han de descubrir una a una, y por la aspereza de la tierra no puede descubrir cada partida de las guardas más de tres calas cada noche; de manera que, siendo treinta,

descubrirán nueve calas, y las dos que se ven más es de los Frayles once y en las demás pueden desembarcar sin ser vistos.

Además de esto, habiendo visto una cala entretanto que iban a visitar las otras dos, pueden desembarcar en las que dejan atrás y así, si no fuese que acaso cuando ellos llegasen a descubrir la cala llegasen las galeotas, no pueden dar aviso de cuando llegan, y a esta causa, cuando le dan han de tener la gente en tierra y sin saber por dónde van ni a dónde desembarcar, porque los moros entretanto que tienen gente en tierra andan con las galeotas de cala en cala, y nunca están en una muchas horas.

Aunque dicen que corriendo levante no tienen que visitar las guardas más de tres calas, que es la de Gata y otras dos, porque del levante no tienen abrigo más de en estas tres en todo el Cabo, y corriendo poniente no tienen que descubrir más de once calas, porque las otras tres no son de abrigo del poniente.

Entienden que si se diese orden que todas las calas estuviesen descubiertas, podría estar la tierra segura y no de otra manera, porque estando descubiertas podrían dar aviso con humada al mismo punto que llegasen, y se entenderá el camino que toman para entrar para salir al atajo los demás.

En saliendo de la Carvonera, que es el último desembarcadero de los arriba puestos, toman el río de Dalias y dan en Teresa, y llegan al río de Aguas, que está a tres leguas antes de llegar a Vera yendo de Almería y [...] del camino que va de Almería a Vera; y en este río de Aguas se emboscan y salen a los que pasan para Vera y para Almería. Y desde la Carvonera, donde desembarcan a este paraje donde salen a cautivar, hay tres leguas.

Esta relación se tomó de un hombre que dice que vino por galeotas de Argel, siendo cautivo al mismo Cabo de Gata, y después que se rescató fue cuadrillero y anduvo todo el Cabo por tierra, y dice que siempre [...] la mayor parte de los moros vienen contra viento, entendiendo que los de acá estarán seguros viendo que corre viento contrario para venir, y porque también por esto y porque los navíos tiran viento en p[...], navegarán navíos y los encontrarán seguros. Yo comuniqué esta descripción con hombres [...] y platicos en el Cabo, vecinos de Almería y concurrieron lo mismo de ello.



ALMERIA

Rio de Al

Antonio o.